

XXXIII Semana del Tiempo Ordinario (Año Impar)

Lunes

Lucas 18, 35-43

"¿Qué quieres que haga por ti? Señor, que vea". El Señor escucha la súplica de aquel que implora piedad y le concede el milagro que le pide. Atendiendo a su súplica no sólo cura su ceguera física, liberándolo así de su estado de miseria y postración, sino que también lo libera de su pecado: "tu fe te ha salvado".

La alegría y gratitud del ciego curado se expresa en el seguimiento comprometido: "lo siguió por el camino".

El Señor Jesús es "la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (*Jn 1,9*), luz que nos ilumina a ti y a mí. Si quieres ver con la luz del Señor, si queremos comprender realmente el misterio que es Él, así como el sentido hermosísimo de su existencia, si queremos responder a las ansias profundas de Infinito que con fuerza experimentamos palpitar en nuestro corazón, si queremos responder a nuestro yo y nostalgia de Dios, no nos cansemos de buscar en Él esa luz y de pedirle insistentemente como Bartimeo: "Maestro, ¡que vea!" (*Mc 10,51*).

Así, renovando día a día esta humilde súplica, haciendo que ese grito sea más fuerte que las "voces" de la ilusión, de la mentira y del engaño que buscan seducirnos, procuremos nutrirnos de las enseñanzas del Señor Jesús, asimilando y haciendo propios los criterios de Jesús para iluminar así, todos nuestros pasos, las opciones y decisiones de la vida cotidiana.

Y como Bartimeo, una vez curados de nuestra ceguera por la luz que el Señor derrama en nuestra mente y corazón, no dejemos de seguirlo cada día, con perseverancia y gratitud, por el camino que conduce a la Vida plena y eterna.

San Teófilo de Antioquia nos dice al respecto "Ven a Dios los que son capaces de mirarlo, porque tienen abiertos los ojos del espíritu. Porque todo el mundo tiene ojos, pero algunos los tienen oscurecidos y no ven la luz del sol. Y no porque los ciegos no vean ha de decirse que el sol ha dejado de lucir, sino que esto hay que atribuírselo a sí mismos y a sus propios ojos. De la misma manera tienes tú los ojos de tu alma oscurecidos a causa de tus pecados y malas acciones".

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)